

Frente libertario

Madrid 21 de octubre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro. Serrano, 111

NUMERO 609

UNION PROLETARIA ES LA PIEDRA ANGULAR DE NUESTRO TRIUNFO

Pese a todos aquellos que no han querido comprender la necesidad absoluta de la unión firme y sincera de todos los trabajadores para derrotar al fascismo, en las mismas masas proletarias se gesta la unión siempre que la gravedad de las circunstancias que se atraviesan lo aconseja. Entonces, en momentos de peligro, sin necesidad de pactos previos, de acuerdos preliminares, los trabajadores sellan su unión en los mismos frentes de producción y de combate, y esa unión, sellada con la sangre de los caídos por sus ideales de liberación y dignidad, subsiste en tanto que subsiste el peligro.

Tan sólo cuando éste ha pasado, los trabajadores vuelven a mostrarse indiferentes ante las contingencias diarias de la lucha, para agruparse de nuevo en apretadas filas en el mismo instante en que el peligro vuelve a convertirse en inminente. Pues bien; en la actualidad atravesamos momentos en los que se hace necesario reafirmar aquellos vínculos de unión proletaria que surgen en los momentos próximos a las grandes crisis; porque cada día debe

no nos cansamos de insistir en reafirmar la unión de los trabajadores españoles, en trabarla íntimamente, en hacerla tan profunda como la comunidad del antifascismo lo permite, y, sobre todo, en darle un contenido propio que se traduzca en manifestaciones prácticas y eficaces.

Unión proletaria es la clave de nuestro triunfo; sólo prescindiendo de los matices que nos distancian y separan dentro del seno del antifascismo, y haciendo destacar cada vez de una manera más acusada los rasgos y los anhelos que nos son comunes, es como marcharemos de una manera segura hacia la victoria. El enemigo que nos combate no puede ser considerado como un enemigo fácil de vencer; la poderosa coalición del capitalismo y el fascismo lanza a sus mercenarios y a sus máquinas de guerra contra las obras de defensa y contra los luchadores del pueblo español. La guerra que

Ante las dos tendencias italianas sobre el problema español

Este pueblo seguirá combatiendo por su victoria

Madame Tabouis ha dibujado, sin proibir la imaginación, dos supuestas tendencias planteadas en Italia sobre la guerra de España. Examinadas con serenidad, se aprecia que la discrepancia no es importante y que la corta distancia que las separa puede ser recorrida con facilidad. Concretémoslas, hechos como estamos a descifrar logogripos: en una de las tendencias —la que pudiéramos llamar “moderata”—, “la cuestión de España debería resolverse en forma airada para el prestigio de Italia, que ha gastado 20.000 millones en esta guerra y ha dejado 30.000 hombres en sus campos de batalla. Francia e Inglaterra deberían reconocer que Italia tiene derecho a concesiones económicas importantes en España. Pero, en cambio, afirman que no debería mantenerse ninguna ocupación del territorio español, pues ello sería germen de nuevas complicaciones”.

La otra tendencia —sostenida “molto vivace” por las intransigentes— se basa en no hacer ninguna retirada sustancial de las tropas enviadas a España.

en quedarse Italia en Mallorca hasta que no haya recibido las ventajas que piensa obtener de su acción en España, y en exigir, por último, importantes concesiones industriales, financieras, etc., a las

padecemos, sobre ser una guerra de clases, es también una guerra de invasión, en la que intervienen apoyando descaradamente a los rebeldes, países que son primeras potencias militares en Europa. Por eso no estamos en condiciones de desperdiciar ninguna de nuestras energías; por eso estamos todos en el deber ineludible de hacer cada día más firme la unidad de nuestros hombres a fin de que cesando las discordias internas, acallándose los egoísmos de grupo antifascista, destaque con caracteres indelebiles la superior comunidad de intereses que nos liga a los mismos lugares de trabajo y que nos hace cubrir las mismas líneas de trincheras.

En la unión proletaria está la piedra angular de nuestra resistencia de hoy y de nuestro triunfo de mañana; que ningún antifascista sea capaz de dañar, ni aun ligeramente, esa unión que tan necesaria —tan imprescindible—, nos es, para lograr el triunfo y para marchar de una manera segura por las sendas de libertad y de vida digna a que tenemos derecho por nuestros propios sacrificios y por la memoria de nuestros mártires.

compañías italianas, así como la colonización agrícola de ciertas regiones españolas por parte de ex combatientes italianos en España.

Con una o con otra, se pretende que el pueblo español, que no hace otra cosa que defenderse de unos traidores que abrieron las puertas de España a la invasión, pague las inversiones que han servido para destruir España. Es magnífico. No contentos con dejarle al pueblo español el solar de su patria cubierto de escombros y ruinas, pretenden que reconstruyamos España en provecho de los salteadores. Ya decíamos que la distancia no es muy larga. Y se comprende que este pueblo entero y viril, al rechazar con altivez una y otra, les ponga el salvazo de su desprecio. Y las espere en las trincheras de la independencia absoluta arma al brazo y con el ánimo invencible.

Pero nos divierte saber o presentir, en medio de nuestras tribulaciones, que en Italia y gracias a la guerra de España, se hayan podido manifestar dos tendencias. Nosotros creíamos que Mussolini había conseguido castrar a su pueblo, poseyéndolo con la desviación sexual de sus gestos apocalípticos. Pensar que nuestra guerra haya despertado una corriente de opinión, ya es mucho. No resulta extraño porque ya suponíamos que una cosa era predicar y otra llevar a los italianos a la



Parece que el “bulo” inicia una nueva ofensiva.

Parece que los enemigos de dentro se aprestan a otro ataque contra la serenidad del pueblo.

Nuestro fraternal colega “Castilla Libre” alude a esta nueva ofensiva de los enemigos de dentro.

Y una vez lanzado el “bulo”, ya no es más que cuestión de horas... y a preparar otro.

No tenemos por qué excitar el celo de las autoridades, en la persecución de estos elementos.



muerte en aventuras peligrosas. Las víctimas no hablan, pero todas dejaron parientes y deudos. Entre ellos, hermanos en edad para seguir peleando por el “duce”... si no se liberan del yugo que les oprime. Lo probable es que se liberen, aunque el proceso sea lento. Tan lento, que acaso llegue cuando ya haya gastado Mussolini una buena parte del empréstito inglés que negocia. Y podrá ocurrir que, cuando el pueblo italiano esté dispuesto a romper sus argollas, aún viva Chamberlain, piense en garantizar el cobro de las libras prestadas, y eche una mano al naufrago.

En ese momento, los achaques de Chamberlain pueden encontrar la energía joven de mister Eden, que ha empezado a propagar unas ideas un poco extrañas, que pudieran conducirle al corporativismo. Nadie está en su puesto, más allá de los Pirineos. Pero el pueblo español, con su moral de hierro, si lo está. Y mientras este pueblo no deaiga, ¡qué lecciones ha de ofrecer al mundo!

LANGOSTINO. — "Señorito" del paladar.
LANGUIDECER. — Vaguear lo más cúsmente que se pueda.
LANGUIDO. — Camarón que se duerme en la corriente de la des-gana.
LANZA. — En lo que se vuelven muchas veces las cañas.
LANZARSE. — Empezar a correr de la mano de la voluntad o la audacia.
LAPIDA. — Frialdad de recuerdos.
LAPIZ. — Puñal o caricia, según quien los usa.
LAPSUS. — Visión de plumero "latinejada".
LARGARSE. — Evacuación voluntaria, "por si las moscas".
LARGO. — Estrechez de la longitud.
LARGUEZA. — Se llama así a la cualidad de "espléndido". A la de avaro, suponemos que se le llamará "corteza".
LARINGE. — Altavoz de la oratoria.
LARVA. — Chupóptero en expectación de destino.
LASTIMA. — Crueldad de la compasión.
LASTIMAR. — Golpear con la lengua.
LASTRE. — Cargamento de prejuicios.
LATA. — Concierto del desagrado.
LATAZO. — Suplicio de la paciencia.
LATIDO. — Pasos del corazón.
LATIGAZO. — Pinchazo de la intención.
LATIGO. — Cetro de la represión.
LATIGUILLO. — Salvavidas de la divagación.
LATOSO. — Moscón de la inoportunidad.
LATROCINIO. — Vaselina del robo.

LAUREL. — Material de victorias y estofados.
LAVABO. — Confesionario de la suciedad.
LAVARSE. — Lo indispensable cuando alguien se ha ensuciado.
LAVATIVA. — Manejos de retaguardia.
LAXANTE. — "Cepillito" intestinal.
LAXITUD. — Vaguería poetizada.
LAZARILLO. Ojos que andan.
LAZO. — Cerrojo de la libertad.
LEAL. — Mirlo blanco.
LEALTAD. — Otro mirlo más blanco.
LECCION. — Simiente del conocimiento.
LECTURA. — Pintura en letras.
LECHAL. — Véase "PRIVILEGIO".
LECHE. — Nave con rumbo desconocido.
LECHERO. — Tubería hidráulica.
LECHO. — ¡Allá cada uno!
LECHON. — "Cochinadita" para asar.
LECHUGA. — Calibre de "frescura".
LECHUZA. — Murmureo y mala intención, con cuarenta años, por lo menos.
LECHUZO. — Covachuelista con propina.
LEDA. — Véase "Paseo del Cisne".
LEER. — Suministro del saber.
LEGACION. — Baúl de la inviolabilidad.
LEGAL. — Lo bueno, o lo necesario, para el qué ha hecho la ley.
LEGALIDAD. — Ropa limpia oficial.

F. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.

(Comentarios a un artículo de "El Sindicalista")

Hemos hecho este esbozo histórico para parangonar fechas y hechos políticos. No quisiéramos decir que...

Hay otros que llenan galeradas de periódicos invocando una teoría económica mercantilista que tuvo su apogeo en el siglo XVII. Además nos presentan estas teorías económicas como una verdadera revelación de ideas de Gobierno. Han buceado en la historia de la economía política sus cerebros vacíos y han conseguido llenarlos de preceptos proteccionistas, en cuanto a las relaciones de comercio exterior. Y todo esto tiene un fin: pretender realizar una revolución burguesa para liquidar la revolución proletaria. Estos elementos, en su pertinacia contrarrevolucionaria, creen que España puede hacerse una potencia capitalista, de primer orden, cuando el capitalismo, en el terreno de la economía mundial, sufre una crisis crónica que trata de conjurar, o abrirle un período de coyuntura, en la próxima guerra mundial.

creen que cuando el sistema capitalista no puede contener sus fuerzas productoras, dentro de la sociedad burguesa, se puede pensar en una España capitalista. Tales elementos, que se colocan a la vanguardia de la reacción, desconocen completamente las leyes económicas que determinan la política capitalista. Nosotros pensamos, que desde 1779-93, primera etapa de la revolución burguesa contra su enemigo de clase, el feudalismo, el capitalismo ha pasado de sus formas incipientes a un capitalismo saturado. En la primera revolución francesa era consecuente lograr la centralización del Estado, la unificación de la Hacienda pública, la creación de una legislación uniforme, en todo el territorio nacional, la desaparición de los feudos para convertir los siervos en proletarios; con el fin de organizar el Estado burgués, asentado sobre la unidad nacional, el poder de la Banca, de las industrias y el comercio. La revolución francesa es el primer escalón de toda la revolución burguesa. Es el Estado fundado sobre las ruinas del feudalismo. Históricamente las fuerzas del progreso rompieron con la nobleza porque la sociedad necesitaba nuevas formas económicas, políticas, sociales, administrativas y jurídicas. Por eso la revolución triunfó con unos cuantos grupos armados que históricamente tenían la victoria de su parte.

Así se desenvuelve la revolución burguesa extendiéndose, desde Francia, a otros países. Más tarde la propia Francia, en 1848, inicia la segunda revolución, que es una mezcla de revolución burguesa y proletaria. Los obreros, en los primeros momentos, consiguen socializar algunas fábricas y talleres. Son las fuerzas más importantes, que han derrotado la monarquía de Luis Felipe. Pero el proletariado no posee una teoría política madura, para conservar el Poder conquistado en las barricadas. Al mes de la segunda revolución la burguesía dinástica, la burguesía republicana y la pequeña burguesía se coaligan contra el proletariado y le vencen en los combates de Junio. La revolución ha sido excomulgada.

No han observado los redactores de "El Sindicalista" que en España es imposible una revolución burguesa, porque nuestra nobleza y el clero están ligados al capital financiero? En España no existe una nobleza propiamente dicha. Hay una nobleza y un clero que emplea sus capitales, como cualquier burgués europeo, en las industrias textiles, en la Sidero-Metalúrgicas, en los ferrocarriles, en las minas, en la adquisición de papel del Estado, en los Bancos, etc., etc. Además, España, orientada económicamente, en el sentido burgués, nunca podría ser ni potencia fuerte en el terreno militar, ni en el industrial; puesto que las demás naciones, que están más industrializadas, la eliminarían del comercio exterior vendiendo productos más baratos. Por otra parte, si España pide ayuda para tener un Ejército fuerte las naciones europeas se la negarían, a fin de no dejarle ser una potencia mediterránea. La política exterior de España, para lograr instrumentos de producción en el exterior, que industrialicen el interior, tiene que mirar hacia países que le han ayudado en la guerra, desinteresadamente, como lo harían en la paz.

Es decir, les a todos los españoles que inclinan las espaldas para recibir el latigazo de la opresión capitalista. De una manera derrotista solamente pueden pensar aquellos que se sienten burgueses, porque con la derrota militar tienen asegurada su victoria económica. Los que se sienten explotados y vejados por el fascismo saben que el capitalismo, en el plano internacional, no constituye un todo unido. Dos grupos imperialistas se disputan la hegemonía del mundo. La guerra es una consecuencia de la crisis económica. Unas naciones quieren resolver los problemas de su economía nacional, en bancarrota, a costa de la riqueza de otras naciones. Ello demuestra que el proletariado tiene condiciones revolucionarias, si sabe aprovecharlas. Enfocado este problema histórico, desde el punto de vista de la economía política, la crisis mundial se resuelve parcialmente en la guerra, consumiendo los grandes stocks de producción, acumulados sucesivamente desde el año 1929. Al capitalismo le sobran ya, para su desenvolvimiento, las naciones, con sus sistemas jurídicos, sus diversas fronteras arancelarias y los múltiples patrones monetarios.

Hecho este breve esquema, que sistematizado o estudiado por partes requeriría un libro, pasaremos en días sucesivos al estudio del programa económico que hay en la mente de los redactores de "El Sindicalista".

Visado por la censura



Frente al fascismo se oponen palabras discretas

El fascismo italogermano va haciendo su camino sangriento sobre la cobardía de las democracias y el dejar hacer de los trabajadores de Europa, cual si la dignidad de los partidos políticos llamados de izquierda y las organizaciones proletarias sintieran la vejez calar sus huesos. Con mofa de aquella zona ultraliberales y de las Sindicales, excepción de la A. I. T., que fue la única que vió el peligro y diagnóstico sobre el salvador tratamiento, lo demás viene resultando agua caliente. Por ello, ¿cómo extrañarnos que el fascismo, igual el europeo que el del Extremo Oriente, se envalestone y pise más fuerte cada día que pasa, sin que se avergüencen de tal auge los que dicen ser antifascistas cien por cien?

Ahora mismo, persistiendo en la estolidez y la inanidad de los procedimientos de lucha contra el enemigo bestial de los grupos liberales y de los trabajadores de Europa, la Ejecutiva de la Internacional Obrera Socialista, terminados sus trabajos, ha hecho esta declaración asombrosa, de la cual se puede adivinar...

"La Internacional ha de notar que los acuerdos de Mú-nich fueron elaborados sin técnicos, por una conferencia que no se parecía en nada a la reunión en un país neutral, presidida por Roosevelt, además de ser firmados aquellos sin ser escuchada Checoslovaquia." Con estas palabras, bien inofensivas y desmoralizadoras, y con ese pedir a todos los partidos afiliados para estrechar su unidad por un igual esfuerzo de claridad y franqueza, salen del paso los representantes de la Internacional, la cual se limita a esto y a pedir que se exijan de sus Gobiernos el mismo esfuerzo de franqueza y claridad.

Así es como se defiende el interés de la clase trabajadora de Europa: no protestando ni siquiera con la energía del caso de por qué los diputados franceses votaron la moción de confianza de Daladier. Así defienden la libertad de millones de proletarios, tan en riesgo de sufrir las consecuencias de estas claudicaciones y de esta vergüenza; es decir, dejando hacer a los políticos democráticos las mayores monstruosidades, reaccionando ante las mismas con unas palabras que ni siquiera son tan verbalmente revolucionarias como suelen ser en los días que preceden a una lucha electoral.

Mientras tanto, siguen los avances fascistas, porque se continúan otorgando primas al crimen, revalidando los diputados... la moción de confianza otorgada a Daladier, premiando así el crimen de Munich. Y su beneficiado, Hitler, dictando desde Berchtesgaden la ley a Praga, riéndose de París y Londres, sin que los trabajadores sientan esta afrenta.